mio Cruz, en el que Cros discute algunas interpretaciones anteriores de este texto y emprende un estudio de sus procesos de semantización y de la forma en que actúa en él una instancia ideológica particular. Se recogen también los valiosísimos estudios sobre el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán y sobre el *Buscón* y *La hora de todos* de Quevedo, aunque se agrega todo un apartado: «Sociocrítica y antropología cultural», en el que figura un nuevo estudio sobre el *Lazarillo*: «Contexto sociocultural y folklore en el *Lazarillo de Tormes*». Además de los elementos que aporta Cros al conocimiento de este texto al realizar un análisis del «contenido y de la función de la aportación del folklore al *Lazarillo de Tormes*» (p. 225), el autor discute cuestiones metodológicas relevantes y abre nuevas perspectivas al estudio de la producción cultural: queda aquí evidenciado, efectivamente, cómo el texto pone en juego procesos de transformación de sentido sumamente complejos también a nivel de un imaginario social mucho más amplio. E. C. estudia el tema folklórico ciego-guía en el *Lazarillo* desde una perspectiva diferente a la de la crítica anterior, pues lejos de relacionar la tradición con sucesivas reelaboraciones individuales ligadas a un cierto proyecto, considera el tema folklórico como un sistema de elementos organizados, y parte de la hipótesis de que las alteraciones que se observan en sus empleos diversos «pueden interpretarse como eventuales indicios que transcriben las evoluciones de los diferentes contextos socioculturales» (p. 228). Es así como, después de insertar este tema en el seno de una sistemática particular producida por el texto, dentro de la cual aquél funciona, Cros concluye relacionando el *Lazarillo* con todo un proceso de transformación de estructuras económicas que «llevan consigo inversiones de valores ideológicos y proyecciones fantasmáticas colectivas de miedo» (p. 239).

Si constatamos la riqueza de los análisis, nos queda la duda, al menos por ahora, de si la heterogeneidad que muestran algunos es fruto de la particularidad de cada texto, de una flexibilidad necesaria del aparato crítico o del desarrollo aún incipiente de algunos aspectos de un método cuyas posibilidades son innegables. Por otra parte, lamentamos leves problemas de traducción en algunos segmentos de la parte II, que afortunadamente no logran alterar en forma significativa la calidad predominante de esta versión española. Finalmente, extrañamos la útil bibliografía y los índices generales de obras, autores, términos y conceptos de la edición de 1983.

Literatura, ideología y sociedad representa, indudablemente, un nuevo impulso teórico a la sociología de la literatura y un aporte muy valioso al estudio de la producción mexicana contemporánea y al género picaresco español.

SONIA MARTA MORA

Universidad Nacional, Costa Rica.

JUANA ALCIRA ARANCIBIA (ed.): *Evaluación de la literatura femenina de Latinoamérica, siglo XX*. San José: Instituto Literario y Cultural Hispánico, 1985 y 1987, 2 vols.

En consonancia con una preocupación altamente vigente en los estudios literarios del momento actual, estos dos volúmenes incluyen una serie de ensayos unidos por un problema común: la compleja relación entre la mujer y el sistema de la literatura en el continente latinoamericano. Se trata de una selección de cuarenta y tres ponencias presentadas al II Simposio Internacional de Literatura, organizado por el

Instituto Literario y Cultural Hispánico (California) en San José de Costa Rica en 1984. Coinciden aquí los esfuerzos de críticos latinoamericanos y norteamericanos reunidos por una misma inquietud: la literatura y la cultura de la América Latina.

Los trabajos se concentran en el estudio de textos literarios del siglo xx, escritos por mujeres latinoamericanas de muy diferentes países. Aparecen contempladas, entre muchas otras, autoras como María Luisa Bombal, Silvina Ocampo, Luisa M. Levinson, Syria Poletti, A. Pizarnik, Luisa Valenzuela, Rosario Ferré, Cristina Peri Rossi, Rosario Castellanos e Isabel Allende. Esto no impide la incursión en otros períodos históricos y latitudes, lo que lleva a algunos ensayistas a remontarse a los orígenes del problema en la cultura occidental o en el pasado colonial y decimonónico de las sociedades hispanoamericanas. Está también presente la voz misma de las escritoras, por ejemplo, «El canto de todos», de I. Allende, la producción continental más reciente y una muestra de estudios sobre literatura centroamericana, realizados en su mayoría por críticos de la región. Se examinan autores relevantes como Carmen Naranjo, Claribel Alegría, Yolanda Oreamuno, Manlio Argueta y otros nombres representativos de la más reciente producción literaria. Este último elemento merece destacarse tanto por la particularidad de los procesos históricos y culturales que vive hoy Centroamérica, y que llaman la atención de especialistas en diversos campos, como por la necesidad de ampliar los esfuerzos analíticos en torno a la literatura centroamericana y de divulgar la producción artística y crítica de esta zona del mundo.

Si bien puede distinguirse una temática general común, no todos los trabajos se inscriben de igual modo dentro de un enfoque específicamente feminista. El nexo se limita en ciertos casos al hecho de analizar textos escritos por mujeres, esfuerzo que no deja de ser importante en la medida en que significa la ampliación de los límites del canon tradicional. Sin embargo, su relevancia es aún mayor cuando va acompañado de una perspectiva innovadora y de una relectura de textos significativos de escritoras del continente.

Una buena parte de los estudios, al situar su acercamiento crítico, explicitan una clara inquietud por discutir la cuestión de la mujer en el campo de la literatura. Pero esto no se traduce en una postura homogénea en cuanto a perspectiva, alcances y logros. Múltiples trabajos parten del supuesto de una «literatura» o «escritura femenina» sin entrar a discutir la validez de este concepto, sus condiciones de existencia o sus efectos ideológicos. En otros casos, en cambio, se evidencia una atención más rigurosa a las manifestaciones literarias y críticas de la opresión sexual, lo que se concreta en una lente feminista más claramente delineada.

En este último caso, expresiones generalizadas como las aludidas son objeto de discusión y análisis y, de diversos modos, los ensayistas se detienen en el examen de la relación entre la práctica literaria y el discurso oficial sobre la mujer. La reproducción y revitalización de concepciones mitológicas sobre lo femenino se comprueba tanto en el discurso literario como en el crítico. El artículo de C. Navarro, «Sexo y literatura: mito y realidad», trabaja, junto con otros, esta dimensión del problema. Pero la literatura propicia, simultáneamente, una perturbación de lo dominante y consabido, y ésta es la conclusión a la que llegan la mayor parte de los estudios. Aparece así la escritura literaria como un potencial espacio para la desmitificación de las nociones tradicionales sobre los sexos, lugar de continuas transgresiones ideológicas que atentan contra el fuerte poder de una cultura masculina.

Esta conclusión es valiosa desde dos puntos de vista. Por una parte, amplía el conocimiento sobre los virtuales mecanismos de resistencia ideológica de la práctica literaria en general; por otra, representa una contribución más para el estudio de

los modos específicos en que la literatura subvierte las condiciones alienantes impuestas por una sociedad patriarcal, marcada por la desigualdad entre el hombre y la mujer.

Lamentablemente, muchos de los análisis que se inscriben dentro de esta última tendencia se centran en la figura de los personajes, con lo que la estrategia de lectura no supera el nivel del contenido. Esto significa, en el marco del desarrollo actual de los estudios literarios, una cierta limitación de tipo teórico y metodológico. La apertura hacia enfoques que se detienen en otros elementos de la textualidad y que abren el camino para el examen de modos más profundos y complejos de interrelación entre la estructuración textual y el discurso ideológico sobre lo femenino y lo masculino, se insinúa apenas en algunos trabajos. Todo lo anterior apunta, ciertamente, a un estado particular de desarrollo de la crítica feminista sobre la literatura latinoamericana. Pero anuncia al mismo tiempo la posibilidad de nuevos y prometedores senderos para la labor del futuro, que no sólo no debe desligarse de los avances disciplinarios, sino que, desde la posición de resistencia y ruptura que representa el feminismo, debe contribuir a generarlos.

Los ensayos que acusan una postura feminista más clara no se contentan con apuntar los gestos subversivos de textos particulares. Se preguntan por el conjunto de representaciones y convenciones que sostienen todo el aparato literario en una sociedad patriarcal, lo que desemboca en la indicación de sus supuestos falogocentristas. En este sentido merece señalarse el excelente estudio de Z. N. Martínez «La mujer, la creatividad y el eterno presente», aporte indiscutible para el análisis de la cultura logocéntrica y sus relaciones con la cuestión feminista.

En este contexto, los estudiosos abordan otros elementos del sistema literario, tales como los mecanismos de legitimación y reconocimiento y las condiciones de escritura de las mujeres en el seno de un dominio predominantemente masculino. La consideración del trabajo de la mujer escritora y de su enfrentamiento con un lenguaje patriarcal lleva a los críticos a una serie de reflexiones y a la reunión de importantes datos que abren el camino para el estudio de problemas centrales aún no abordados: entre otros, la inserción de la mujer en el campo literario y cultural en América Latina, su presencia en espacios paralelos como el periodismo, sus retos en diferentes momentos históricos y sus condiciones actuales. Dentro de esta línea se inscriben artículos como «Incorporación de la mujer al periodismo en la Argentina» y «La revolución cubana y el futuro de la escritora en América Latina», ubicado este último, específicamente, en el campo de la sociología de la escritora.

Evidentemente, lo anterior se inserta dentro de una problemática más vasta. Se trata del proceso de emancipación femenina en el continente, de sus relaciones con la historia general de otros grupos marginados en las sociedades hispanoamericanas y de sus luchas de reivindicación y liberación social y económica. Ciertos ensayos representan este movimiento hacia una óptica más integradora: el estudio de L. Klein y S. Bonzini, «Un no de claridad, aproximación al estudio de la poesía femenina argentina del siglo xx», es un buen ejemplo de algunas de sus posibilidades.

En síntesis, son dos las principales constataciones a que se llega con la lectura de estos volúmenes: dentro del aparato literario, la mujer y su escritura ocupan un espacio particular marcado por la censura, el estigma, la marginalidad. Pero la literatura, que no desconoce los efectos de la discriminación, anuncia senderos diversos para la expresión de lo femenino. Trabajar rigurosamente esta última línea es una tarea pendiente para la investigación posterior.

Como sucede muchas veces con este tipo de publicaciones, la disparidad entre:

los artículos no significa solamente un dato positivo y enriquecedor, sino que representa en algunos casos una diferencia considerable de calidad y rigurosidad. Figuran análisis un tanto apresurados y poco convincentes, atados aún a concepciones críticas tradicionales. Pero fundamentalmente, no todos los ensayos asumen con igual compromiso los retos de una crítica feminista en el momento actual, lo que supone tanto una actitud crítica profunda ante las concepciones heredadas como un esfuerzo por abrir nuevos campos de investigación y nuevas perspectivas a la crítica de la cultura en América Latina.

SONIA MARTA MORA

Universidad Nacional, Costa Rica.

OLGA OROZCO: *En el revés del cielo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987.

En el revés del cielo es el octavo libro de poemas de Olga Orozco, libro que, aparentemente, no nos depara ninguna *novedad*, libro que, ciertamente, nos entrega *originalidad*; la originalidad que muestra que lo mismo nunca es lo igual, cuando surge del origen, cuando es *creación*, cuando es una obra como la que trataremos de abordar.

«Vivo mi vida en círculos concéntricos, que se abren sobre las cosas. / No podré cerrar el último, tal vez, pero habré de intentarlo.» Estos versos rilkeanos laten y pulsan toda la obra de Orozco, se explicitan en ésta que nos ocupa: «Recuento mis pedazos, recojo mis exiguas pertenencias y sigo, no sé si dando vueltas, / si girando en redondo alrededor de la misma prisión, / del mismo asilo, de la misma emboscada, por muchísimo tiempo, / siempre con una soga tensa contra los tobillos.» No, no gira en redondo, gira hacia lo hondo, abriendo honduras, disipando reflejos, intentando, como desde el inicio de su obra, obrar lo imposible, la imposibilidad que cierra el libro que nos ocupa: «Miraba las palabras al trasluz. / Veía desfilar sus oscuras progenies hasta el final del verbo. / Quería descubrir a Dios por transparencia.» La imposibilidad que posibilita que no ceje de poetizar, que no deje de conjugar el verbo final.

Uno de los poemas de este libro se titula «Al pájaro se lo interroga con su canto», y nosotros haremos de él nuestro método —dejando que su canto juzgue su propio canto, reseñe su propia canción—, vamos a escuchar con él y en él, su propia interrogación: su revelación.

«En este andamiaje que se sostiene en vilo contra lo inalcanzable / donde me despierto y me alzo cada día», andamiaje, franja en vilo entre dos vacíos: mundo: «asilo ajeno, casual, tan inestable / que apenas por lo incierto se parece a sí mismo». Mundo donde no hay retroceso: «tal vez volver sea como perder dos veces la partida», ni hay futuro: «tan bello porvenir despedazado por los perros de la cacería». Sólo hay presente: la presencia del derrumbe y su paisaje de grietas y puertas, pero «es angosta la puerta... Es estrecha e incierta y me corta el camino que promete con cada bienvenida / con cada centelleo de la anunciación». Y sabemos que toda anunciación sobrepasa la encarnación, y ella también lo sabe: «No consigo pasar».

Rilke pedía «una franja de tierra fértil entre el torrente y el pedregal», un lugar fértil entre el torrente de lo pasajero y el pedregal de lo permanente. Olga no pacta con ese equilibrio, sabe que sólo hay torrente, y si algo se erige pedregal, lo llamará muro, límite; sabrá que es una de las efímeras construcciones de la razón, uno de